

1988, 20 años después

Alberto Aziz Nassif

Los momentos críticos de nuestra historia reciente regresan a la escena pública como noticia y polémica. Eso es lo que ha sucedido a raíz del libro de Martha Anaya, *1988: El año que calló el sistema*. Una parte de la historia del país está todavía llena de silencios que necesitan ser ventilados. El tiempo y la distancia permiten abrir de nuevo esos expedientes que se han guardado relativamente en secreto, porque una parte de lo que sucedió en ese año ya se conoce.

Mucho se escribió sobre 1988, pero la polémica que ha desatado el reciente libro demuestra que todavía hay datos, acontecimientos, interpretaciones y versiones de los actores, que necesitan contarse y publicarse. Los que nacieron en 1988 fueron a las urnas por primera vez en 2006, otra fecha emblemática por una elección que no ha dejado de estar en el debate y todo apunta a que seguirá en el futuro. Muchas diferencias hay entre ambas elecciones, pero algo tienen en común: la imposibilidad ciudadana de hacer un cotejo entre los paquetes electorales y las actas; no se pudo en 1988 porque los paquetes se quemaron y ahora tampoco se ha podido.

En 1988, un grupo de académicos nos dimos a la tarea de hacer un análisis de lo que había pasado con esa elección. Bajo la coordinación de Pablo González Casanova, hicimos el libro *Segundo informe sobre la democracia: México el 6 de julio de 1988*, publicado por la editorial Siglo XXI.

Hicimos un análisis de la organización, la calificación, la posible crisis constitucional y los resultados electorales. Analizar resultados podrá sonar hoy como algo relativamente sencillo de hacer, pero hace 20 años era prácticamente una odisea. En el camino nos encontramos los restos de una elección que mostraba graves síntomas de fraude electoral por todas partes.

El actual debate no ha sido directamente sobre el fraude electoral de 1988, salvo la versión justificatoria de Salinas, sino principalmente sobre los arreglos políticos que generó esa complicada elección. Como la reunión del 27 de agosto de 1988, en la que el PRI y el PAN acordaron el primer intercambio clientelar: una agenda legislativa a cambio de apoyo político con la calificación de la elección, lo que Miguel Ángel Granados Chapa llamó el nacimiento del PRIAN. El segundo intercambio

fue en 2006, para que Calderón tomara posesión del cargo. Independientemente de los detalles de aquella reunión, los resultados de lo que se legisló en el sexenio salinista indican varios de los triunfos de la histórica agenda del panismo y, por supuesto, el reconocimiento de los triunfos electorales en las gubernaturas.

Lo que hoy el propio Salinas quiere naturalizar como "¿Desde cuándo es de derecha reconocer los triunfos de la oposición?" contrasta con el trato diferente que padeció el PRD durante todo ese sexenio, al que se le hizo la guerra en todos los frentes, incluyendo el desconocimiento de sus triunfos en las urnas, como sucedió con Michoacán.

En el análisis de esa elección nos encontramos las huellas de un fraude enorme, al que llamamos la "tomografía", porque a diferencia de otros estudios que hablaban de "radiografía", consideramos que sólo era posible tener partes y fragmentos en profundidad, pero no una visión completa, simplemente porque casi la mitad de las actas de casilla (24 mil 643, que representaban 45%) no aparecieron. Sólo apuntamos un botón de muestra de la tomografía del fraude: en el universo de actas disponibles, el otro 55% (29 mil 999 casillas), encontramos mil 434 casillas "zapato" en las que la votación para el PRI fue de 100% de los votos, por lo cual, si no todas eran fraudulentas, sí fueron muy sospechosas y sumaron 402 mil 293 votos, es decir, 8% de la votación total.

La de 1988 fue una elección muy cerrada, a pesar de que las cifras oficiales arregladas no lo reflejaron así. Todos nuestros indicadores nos mostraron que en 1988 hubo un fraude masivo, orquestado como una operación de Estado. En el estudio concluimos que, por la falta de información, no era posible saber con certeza quién había ganado en 1988. Y 20 años después, tenemos que reconocer que nunca lo sabremos...

Investigador del CIESAS

LA POLÉMICA QUE HA DESATADO
EL RECIENTE LIBRO DEMUESTRA
QUE TODAVÍA HAY DATOS,
ACONTECIMIENTOS Y VERSIONES DE
LOS ACTORES, QUE NECESITAN
CONTARSE Y PUBLICARSE

